

MEMORIA DE AUSENTES

Julio Cano Lasso (1920-1996)

Jose Manuel Sanz

Escribo estas breves líneas bajo la fuerte impresión causada por la triste e inesperada noticia de la muerte de Julio Cano, ocurrida hace apenas unas horas.

Sé que escribo en nombre de mucha gente, de todos los que le han conocido de cerca y han tenido la fortuna de colaborar con él.

Julio ha sido - me cuesta hablar en pasado - maestro de muchos arquitectos de edades diversas. Tuvo siempre una gran confianza en los jóvenes. Nosotros disfrutamos entonces de esa confianza y recibimos oportunidades que difícilmente hubiéramos encontrado de otra forma. Aún sentimos hoy en

nuestra espalda, y creo que lo sentiremos siempre, su cariñoso y generoso empujón hacia adelante.

Sus hijos tomaron felizmente el relevo. Fué una satisfacción para nosotros verlos como alumnos nuestros en la Escuela, aunque poco pudimos enseñarles que no supieran casi desde la cuna. Hoy son magníficos arquitectos, con un gran presente y un gran futuro, en una gran familia que se ensancha.

Julio Cano nos deja cuando se produce la mayor difusión y reconocimiento de su obra.

Reciente esta aún la magnífica exposición en las Arquerías de los Nuevos

Ministerios, que se encuentra en plena itinerancia por diversas ciudades españolas.

Nápoles era y debe ser un próximo objetivo. Me cuentan sus hijos que esta exposición y su catálogo ilusionaban mucho a Julio y que estuvo trabajando con ellos sobre este tema hasta el último momento, con la misma dedicación y minuciosidad de siempre.

Afición, rigor y trabajo constantes - sin contar las horas - eran notas dominantes de su carácter como arquitecto. Disfrutaba inmensamente dibujando y lo hacía con cualquier tema arquitectónico que mereciera su atención

aunque no fuera un encargo profesional. Ha dibujado muchas ciudades por el placer de captarlas e interpretarlas. A veces sustituía un edificio que desentonaba y siempre trataba de enlazar la Arquitectura con la Naturaleza a lo que concedía una importancia extraordinaria.

Como ejemplo de vocación y de actitud he contado con frecuencia a mis alumnos cómo vi dibujar a Julio diversas versiones de las fachadas de las viviendas de la calle Basílica, enteras y a color, con pequeñas diferencias de centímetros en las dimensiones de los huecos.

Su Arquitectura ha sido como él mismo, síntesis de racionalidad



Julio Cano Lasso en su estudio. A la derecha, uno de sus dibujos: el pequeño rascacielos, la torre del Fénix, en la calle de Alcalá, junto a la iglesia de las Calatravas.

- rigor, austeridad, sobriedad - y de una sensibilidad extraordinaria.

No es esta breve nota - con la premura de una edición cerrada y sólo abierta ante la sorpresa - ni el momento ni el lugar adecuado para aproximarse siquiera a valorar la dimensión y el significado de una obra tan extensa y de tan alta calidad. Otros lo harán desde estas mismas páginas y desde muchas otras. Pero creo que se trata de una de las más sólidas y coherentes de este medio siglo.

Si fué sóbrio y austero en sus cosas, aunque supiera disfrutar de ellas, fué tal vez porque atesoraba muchas fortunas de otro tipo, entre ellas la de

trabajar durante toda su vida y hasta el último momento en lo que le gustaba y por lo que sentía pasión. Pero seguramente la mayor de todas fué la de tener una familia admirable.

No pueden entenderse ambas cosas por separado.

A esta familia, a la admirada Pilar y todos sus hijos, de parte de todos los que, de alguna manera, escribimos juntos estas notas, quisiera transmitirles, más allá del dolor compartido, el pequeño consuelo, si es posible, de nuestra amistad y nuestra gratitud por distinguirnos con la suya, y por la semilla que, con su ejemplo, ha dejado Julio en todos nosotros.■

George Kubler Historiador de la Arquitectura

Fernando Chueca Goitia

Acaba de morir en los Estados Unidos, su patria, un gran amigo de España, el historiador de la arquitectura y profesor de la Universidad de Yale, George Kubler. Lo conocí hace muchos años. En la dedicatoria de su último gran libro, -Building the Escorial-, me dice: "Inscrito para Fernando Chueca por su admirador de tres décadas, George Kubler. En Yale University in New Haven on 28,IV,82".

Según la propia manifestación de Kubler, en 1982 hacía tres décadas que me conocía, es decir, desde 1952. Nuestra amistad fue antigua e intermitente. Cuando venía a Madrid con motivo de sus estudios, de sus vacaciones, de sus años sabáticos, siempre nos veíamos y compartíamos muchas horas juntos su mujer, Elizabeth, y la mía, él y yo, y hablábamos de nuestros temas que, naturalmente, versaban sobre la arquitectura española y sus monumentos.

Kubler había empezado por interesarse por la cultura iberoamericana y pronto su pasión le condujo a España, donde llevó a cabo obras tan estimables como La Arquitectura de los Siglos XVII y XVIII, tomo XIV, de la Colección Ars Hispaniae, que tras el libro de Otto Schubert da un gran paso en la sistematización de una época tan rica de nuestra historiografía artística como el barroco.

Conocedor de muchos de mis libros, siempre debatía conmigo nuestros diversos puntos de vista. También sentía gran atracción por Portugal y su arquitectura del tiempo de los Felipes, tan ligada con la arquitectura peninsular en general.

Pero acaso su fervor y su entusiasmo máximo le hicieron girar en torno al Monasterio del Escorial, que le condujeron a un libro definitivo sobre la gran creación de Felipe II y Juan de Herrera, su obra "Building the Escorial".

Es lástima que ahora, en 1997, cuando vamos a celebrar el IV Centenario de la muerte de Herrera, nos falte su magisterio y concurso en unos actos conmemorativos tan importantes.

No es mi propósito en estas líneas extenderme sobre la obra de Kubler, su importancia, sus características, su rigor conceptual y tantas virtudes como la adornan, sino evocar su nombre y rendirle un tributo de profunda amistad en esta hora de su despedida.

Los arquitectos españoles no le prodremos nunca olvidar; ni tampoco sus esfuerzos por situar nuestra arquitectura en el marco histórico que se merece. A través de sus libros, siempre brillará el amor a España que alumbró su vida. Y que la paz sea para él.■

